

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor. 24.—Administración, Mayor. 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, 6.ª en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fisher, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

De política

Elecciones Municipales

A los dos años, muy próximamente, de haber tenido un turno en el gobierno de la ciudad, aquella coalición fortuita de rivalidades industriales, de odios ictericos, de vanidades pueriles, de ciegos afanes de innovación y de prejuicios insanos de la incoscienza, que tan torpemente alentaron con su acción ó con sus cobardes omisiones, políticos egoístas ó desorientados, se va á ofrecer nuevamente á Cartagena, con las próximas elecciones municipales, el delicado problema de elegir sus administradores, de redimirse del rebajamiento político y moral á que la han traído en tan corto tiempo, los logros de aquel movimiento.

En este grave trance no es lícito desentenderse para hurtar la responsabilidad consiguiente. Las abstenciones, la indiferencia, las habilidades, son cobardía ó egoísmo, verdadera traición á Cartagena.

Hay que actuar en el sentido que le marque á cada uno el juicio que le merezcan los acontecimientos locales en estos dos últimos años. Con el bloque ó contra el bloque, ya que éste ha sido el único inspirador y responsable de la política y de la administración locales en ese tiempo.

No vale condenar en privado los errores de los puñales de esa demagogia anárquica que nos trajo aquella fortuita coalición triunfante, y cruzarse de brazos en la ocasión propicia para derrocarla.

Es esta la hora de la liquidación de aquel movimiento, bajo la norma de lo que demanda la cultura la paz y el bienestar de Cartagena.

Ni el Conde de Romanones, ni don Justo Azuár, á quienes, "La Tierra" con su habitual mala fé, ha tratado de presentar en estos últimos días como desertores del deber y casi ganados á su causa, omitirán en esta ocasión—lo decimos con entera seguridad—los auxilios de sus fuerzas y de su legítima influencia en la lucha que se avecina.

¡Pues no faltaba más!
Es cierto que ninguna de esas dos ilustres personalidades tiene participación directa en el gobierno político de los organismos liberales de la circunscripción de Cartagena, en las cuestiones de mera organización política, pero su acendrado monarquismo, su amor al orden, su interés por Cartagena, pondrán con toda decisión al lado de sus amigos políticos todos los medios que corresponden á su alta significación y valimiento, porque no pueden permanecer indiferentes ante el gran desastre en que ha parado el torpe ensayo de gobierno local del bloque.

Todos los problemas vitales, los que al mejoramiento nuestro se refieren, se han complicado y empeorado de un modo extraordinario.

Se han tratado todos esos problemas por los hombres del bloque, con insuperable torpeza, cuando no con miras al interés personal, desvergonzado é insaciable.

Se ha acusado mucho y ruidosamente sin que una sanción adecuada, no intentada siquiera, ni ante la Justicia, ni ante las Cortes, haya demostrado el fundamento de las acusaciones.

Se ha escandalizado mucho tan solo para halagar los instintos de la plebe mas inculta, fomentando sus prejuicios y explotando su ignorancia.

Todos los servicios municipales se hallan ahora más indotados que antes, á excepción del farmacéutico con el que fué tan pródigo el Sr. Carrion; contratista del de Pozo-Estrecho. Sin embargo, el vigente presupuesto municipal ha resultado con mayor déficit inicial, y los sobreaumentos de éste que han traído: la orgía bloquista de la confección del Censo general, la comedia de revisión de las obras del Palacio municipal, cuyos presupuestos son clientes circunstanciales y muy generosos del Sr. García Vaso, usufructuario del bloquismo; el nuevo embargo de la renta de consumos, en mayor beneficio de esos avisados contratistas, y otros excesos.

Y como coronación de esta obra de aniquilamiento económico, la intensa depreciación del crédito de la ciudad que cierra el camino á soluciones para rehabilitar la hacienda municipal, imposibilitando consiguientemente por muchos años todo progreso local.

En otros órdenes, se han removido los fermentos de indisciplina de ciertas clases, con la algarada cañejera, para aparentar influencia y popularidad; y el libelismo, siempre explotado por "La Tierra", ha sido llevado á extremos vergonzosos que han producido fuera de Cartagena la rectificación del buen concepto y de la confianza que se había conquistado.

Esta es á grandes rasgos la obra del bloque, que al demandar ahora por voz de "La Tierra" los votos de Cartagena para sus hombres, no intenta siquiera formular un programa de administración municipal, que fuera escarnio que ellos hablaran de lo que destruyeron y de lo que no entienden. Apelan al fantasma del caciquismo y al cultivo de los antagonismos sociales y políticos como si no estuvieran obligados por los ofrecimientos con que engañaron á muchos incautos, á formular afirmaciones rotundas, á edificar, á procurar algo más desinteresado y digno que asegurar á unos cuantos merodeadores de la política la satisfacción de sus ambiciones.

Pero sobre esos gastadas resortes que se utilizan en esta campaña electoral ya hablaremos otro día.

Marranerías

Con perdón.
Es el asunto del día.
O mejor dicho los asuntos.
Abstención de la matanza de cerdos.
Aumento de votos, por tanto, para los protectores de los *idem*.

Y *muchedumbre* que grite, vocifere y gruñe.

El título de la obra que ahora presenta el Bloque, es sugestivo:

¡La voz de la sangre ó evitemos fratricidios y viva el sufragio universal!

Y no hablemos de las fatales consecuencias si, después del acuerdo tomado por los gremios, se matase algún cerdo.

Ya lo indica "La Tierra".
¡Correría la sangre!

Pero afortunadamente están tomadas todas las medidas.

Y en cuanto se presente un cerdo, aunque viaje de incógnito, al colegio electoral con él.

A ver si puede votar por algún candidato de los regeneradores *de prosapia*.

De los que tiene siete ejecutorias...
En el Juzgado municipal.

Todas las precauciones son pocas para asegurar el triunfo.
Las elecciones se acercan y hay que quedar bien.

Ya el único Diputado le ha telegrafado varias veces á Canalejas y al Ministro de la Gobernación.

Todos los telegramas son iguales:
"Diputado honrado á Presidente Consejo—Madrid.

Estoy agua al cuello.—Prenden á rotarme matándome electores.—Chanchulleros, coacciones, charranadas, para eviatar triunfo manada ó mesnada acaudillo yo y que tiene por faro, cogote y bandera.—Declino responsabilidad en comerciantes que sacrifican seres queridos para ocasionarme día luto.—Remita fondos.—El único.

Y hay que vez el alborozo de la grey cerdil, al verse libre de males.

Y como agradecen los desvelos de sus protectores.

Y como se aprestan á luchar el día 12, por el triunfo de sus Papás putativos.

Y como gritan ó gruñen: "Viva la honra de Cartagena."

Es una manifestación espontánea. Mejor dicho; Es otra.

Mot de la fin.
¿En qué se parece el Bloque á un cerdo?

En que no tiene desperdicio.
KI-KO.

El general Ríos

Madrid 29 m.
El capitán general de Madrid está gravísimo temiéndose un funesto desenlace.

Los médicos desconfían de salvarle. Caso de que curase tendría que dejarse el cargo político que ocupa.


Entonces, según se dice, el gobierno tendría ocasión de premiar los servicios que ha prestado Echagüe, trayéndolo á ocupar este puesto.

En los centros oficiales desmienten estos rumores asegurando que Echagüe no aceptará.

Caravaqueñas

Cuentan y no acaban de la *tourne* política religiosa que han hecho por Caravaca, los dos hombres del bloque. La honradez personificada, Pepe Vaso y otro.

Entraron en el pueblo, rodeados de una turba de chiquillos y de algunas parejas de la Guardia Civil.



D. O. M.
LA SEÑORA

D.ª Carolina de la Serna y Entrecanales

Viuda de Martínez de Galinsoga

Falleció el día 19 de Octubre de 1911

A LOS 60 AÑOS DE EDAD, DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P.

La Hora Santa que se celebrará de 11 á 12 el día 4 de Noviembre en la consagrada Iglesia de la Caridad se aplicará en sufragio de su alma.

Su familia suplica á sus amigos su asistencia á este piadoso acto y encomienden su alma á Dios en sus oraciones.

Suponemos que las parejas del benemérito instituto irían allí en previsión de cualquier atropello, teniendo en cuenta que cuando estos hombres del bloque entran en un pueblo, se levantan hasta las piedras.

Para quedarse con ellos, naturalmente.

Esta pareja volante formada, por él otro honrado y Vaso se alojó en un Sanatorio.

En el Sanatorio del Sr. Haro, médico inquisidor, muy conocido en Caravaca y patrón por unas horas, de la espuma que el bloque cartagenero mandó por aquellas tierras.

Y cenaron á "que quieres tripa" por que hay que advertir, que el Sr. Haro es un anfitrión de primera, expléndido como él solo, y que en esto de dar de comer al hambriento no le vá á la mañana nadie.

De sobre mesa se habló del programa del día siguiente, de la visita á la Santísima Cruz del *meeting*, de las pesetas caravaqueñas que ¡ay! ya no quedan; del yerno del señor Angosto, médico competidor del Sr. Haro y quizá motivo del rebulir de la gusanera bloquista en Caravaca; de Payá; de Payá-obsesión; de Payá-macho; de Payá-continente; y por último del "muera los frailes" que les echaron como *carne* y que mordieron como unos inocentes percebes.

En este punto la conversación, se discutió la necesidad de quitar la mala impresión que aquel grito de mal gusto había producido en el vecindario, católico y piadoso á macha martillo, y se acordó por mayoría de votos—eran tres, y el otro honrado votó en blanco—que á la mañana siguiente habla que excederse en unación religiosa cuando cayeran de hinojos ante la Santísima Cruz.

Y á dormir que es tarde.

...Y entraron en la iglesia. Algunos chiquillos y no pocas beatas curiosas iban en el templo.

Vaso y el consabido honrado cojidos de la mano, se arrodillaron y hundieron la frente en el polvo.

Como dos cruzados que marcharan á luchar con infieles, pidieron á la Santísima Cruz su sombra bendita...

Y llegó el momento solemne. Sólo se oía el chisporrotear de los cirios y el lejano golpear de aquellos corazones bloquistas. Por la amplia nave pasó como un jirón de niebla, el espíritu de Ferreira, y el cura con voz recia y no-

tente, exclamó, dirigiéndose á la pareja de contritos:

"Jurais defender la iglesia y la religión católica apostólica y romana hasta perder la última gota de vuestra sangre?"

"Sí juramos", respondieron los dos: Vaso decidido y rotundo, el otro honrado, ligeramente tembloroso.

"Si así lo hacéis que Dios os lo premie y si no que os lo demande", dijo el sacerdote.

Y una nube de incienso nimbó con su blanca caricia aquellas dos cabezas que el bloque cartagenero había mandado á Caravaca.

Un caravaqueño.

Las negociaciones

Madrid 2-9 m.
"Le Journal des Debats" aboga por que se llegue á una conciliación, que juzga fácil, en beneficio de los intereses de Francia y España en Marruecos.

Aconseja, respecto á los tratados, creyendo que España no tendrá inconveniente en abandonar, por vía de compensación, sus aspiraciones al Sur mogrebino.

La venta de "un Volazquez"

PASILLO RAPIDO EN TRES ESCENAS MUY ORIGINALES

CUADRO II
Sala pobre. La viuda y el niño maravilloso.

—Hijo de mi alma. Lo que acabo de hacer por tí.

—Algún disparate, mamá.

—He ido á casa de don José y se ha quedado bizzo.

—¡Qué desgracia!

—No me interrumpas. Se ha pasado al saber lo que sabes.

—Mamá, me ponte en ridículo.

—Te pondré en ridículo. Lo he contado todo lo que haces.

—V te espera en su casa para concertar la venta del Monarca tentón.

—¿Es posible? ¿No me engañas?

—Y además, te suplica que le lleves alguna tabla *picaresca*.

—La de picar carnes.

—Ay! Picarán, la saliva que me cuesta.

—¿Le llevaré "La peluca"?

—No me he fijado en...

—Y el huerto de los tontos de la maría más la atención.

—Oje lo primero que se te vengana á la mano.

—Así, con los ojos cerrados.

—¿A ver? ¿Qué has cogido? ¡La zorra!

—¡Tal vez te agrade!

—No será la primera.

—¡Ni la última!

—Ay! Mamá, qué satisfecho estoy.

—Anda, hijo, la gloria te llama, y no es cosa de despreciarla.

—Dile á la criada que lleve los lienzos.

—Vo voy contigo por si te desmayas.

—¿Cómo me palpita este condenado corazón!

—¡Vo no no cabo en mi de orgullo! Ser madre de un Murillo.

—¡Si al fin llegará la hora!

—¡Si llegaremos á tiempo! Persigáname, hijo.

—¡Ni por esas!

—No seas incrédulo. ¡Dios nos valga!

—¡Me parece todo un sueño!

—Despierta y corre.

—¿Volveremos como nos vamos?

—¿Crées que volveremos en berlina?

—Dudo... y tiemblo.

—Ayóyate en mí, y no temas.

—En marcha.

—Acuérdate de Leonidas.

—Y del casero.

—¡Maldito sea!

—¡Amén!

A. B. C.

De Sociedad

En el correo de ayer ha salido para Peñarroya D. Luis Dallemagne en unión de su distinguida esposa y preciosas niñas.

Salieron á despedirle á la estación muchas de sus relaciones, los Cónsules de Bélgica y Francia y todo el personal de la Fábrica de Productos Químicos, cuya acertada dirección ha venido desempeñando hasta hoy.

Al abandonar á Cartagena, el señor Dallemagne, ha tenido sentidas frases de cariño para esta Ciudad, en donde deja muchas afecciones y de las que guardará recuerdo imperecedero.

Ha regresado de la Corte nuestro querido amigo y contertulio el frustrado capitán de Infantería de Marina D. Andrés Sánchez Ocaña, el cual se encuentra bastante mejorado de la enfermedad que padece.

La rapiña

(SONETO)

Cayó el héroe vencido en el combate;
fue el claro, allí la antropha funeraria.
En la planicie, fría y solitaria,
su juvenil bravura halló remate.

Le abandonaron, locas, sus legiones,
al empuje brutal del enemigo.
y el cielo, indiferente, fue testigo
de sus brucosas, postreras convulsiones.

Y, á luz del crepúsculo, sombrío,
el cadáver, aún tibio, del valiente
fue pasto de las aves de rapiña;
y un criminal siniestro, audaz y frío,
robóle sus alhajas, impaciente,
y extreameció de horror á la campiña.

X. Y. Z.